

# LA PEÑA SOCIRUELOS Y ERMITA DE SAN PANTALEÓN

## Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

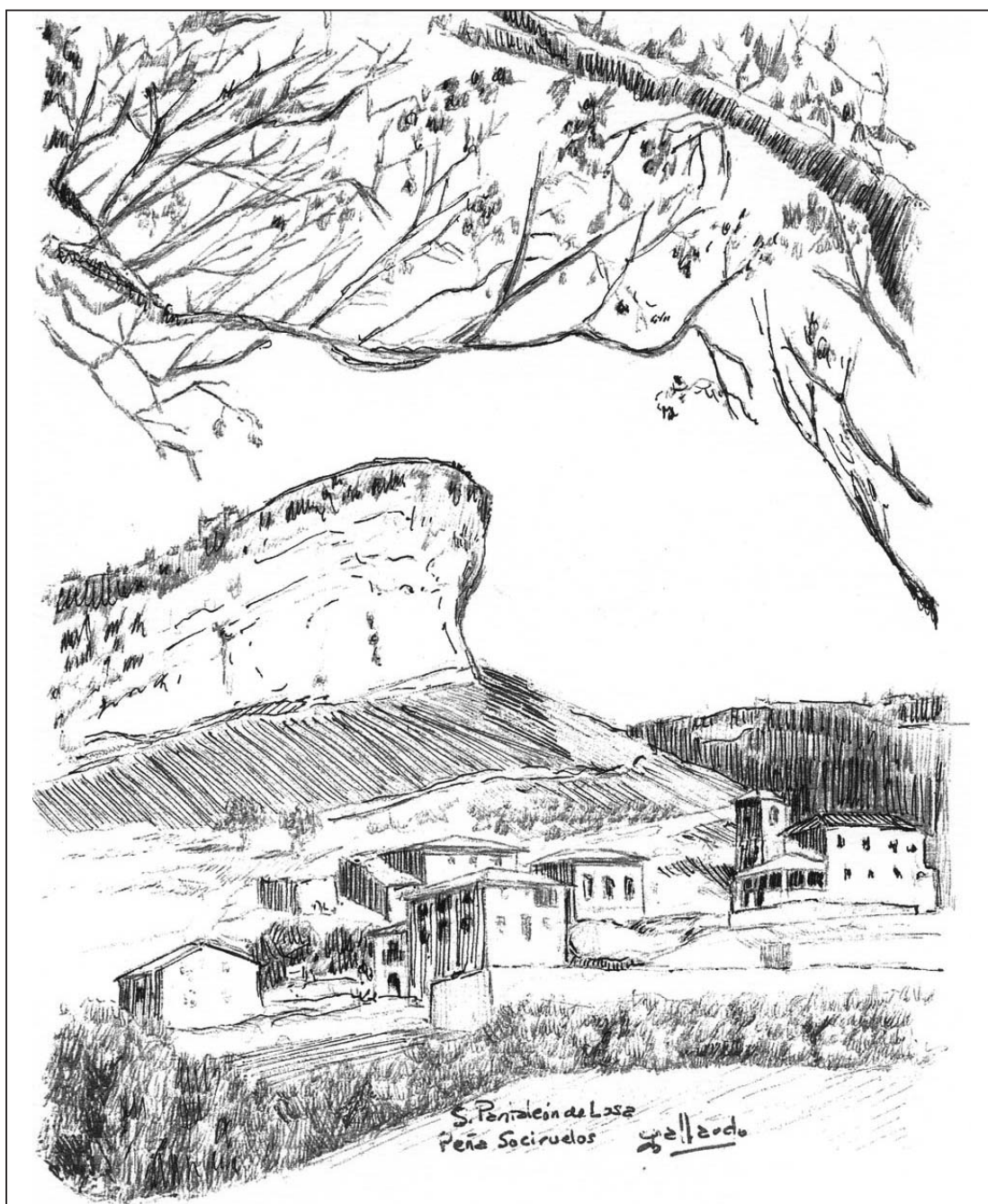
A principios del siglo VIII invaden España los árabes. En un tiempo asombrosamente corto se expanden por Andalucía y llegan a las mesetas centrales en sucesivas y constantes aceifas y algaras.

Hasta entonces, estas tierras, que hoy conocemos como "Las Merindades", se habían mantenido aisladas, "viviendo su vida". Diversas y no muy numerosas tribus o "gens" autrigonas moraban dispersas aquí y allí. Una de ellas, no muy nutrida, por cierto, desde hace más de 2500 años, cuando ya hacía casi doscientos que en China se había inventado la carretilla, se asentó en las tierras donde se levanta la espectacular Peña Sociruelos, a cuyos pies se cobija hoy San Pantaleón de Losa.

Como ya dijimos en otro artículo, las viejas Bardulias, que fueron tardíamente evangelizadas, se vieron, de pronto, animadas por la llegada de muchos cristianos, restos del mandato de los visigodos, que, procedentes del sur, de más allá de las tierras del Duero, buscaban refugio tras las montañas cántabras.

Los reyes leoneses, ya más calmada la alarma por la rápida extensión de los árabes por tierras hispanas, decidieron recobrar, mediante la repoblación por colonos cristianos, aquellas más cercanas que los moros, por unas u otras razones, obviaban o iban dejando atrás, tal como ocurrió con Las Merindades allá por los siglos IX al XII.

En esta iniciativa juegan un papel principalísimo los movimientos anacoretas, que se asientan en lugares alejados,



generalmente cerca de los ríos, y, sobre todo, la creación de pequeños monasterios, tanto canónigos como particulares o seculares, sin olvidar, claro está, la construcción de castillos y torres defensivas por doquier.

Se multiplican las presuras y se vinculan a nuevas fundaciones de monjes aventureros. En Taranco de Mena, los monjes hermanos Vítulo y Ervigio, el 15 de septiembre del año 800, otorgan carta fundacional a un modesto monasterio bajo la advocación de san Emeterio y san Celedonio. Enseguida le siguen otros muchos más e, incluso, muy pocos años después, se crea el obispado de Valpuesta, tan cercano.

El cada vez más importante paso de peregrinos por la región trajo consigo la proliferación de nuevas ermitas e iglesias. Una de ellas, ubicada en lo alto de la apabullante peña de Sociruelos, es la de San Pantaleón de Losa, la cual, junto con la aldea, sus campos, molinos y aceñas, perteneció a una encomienda de la Orden de San Juan de Jerusalén, cuyo centro estaba en Vallejo de Mena, aunque luego pagaría tributos a la abadía seular de Rosales, perteneciente a la familia Ordoño-Rosales y sita, en el barrio medinés de ese nombre. La iglesia, por tanto, se añadía a dichas posesiones.

La sensación que produce en el viajero que llega a San Pantaleón y comienza a subir las empinadas pendientes que conducen a la iglesia, a esa especie de "torre de mando" del pétreo navío, es que se encuentra en uno de esos "lugares mágicos" en los que confluyen esotéricas fuerzas que le llenan de misterio e inquietud. En la subida, además, ha-

El cada vez más importante paso de peregrinos por la región trajo consigo la proliferación de nuevas ermitas e iglesias.

La ermita de San Pantaleón es uno de esos espacios, en esta ocasión construido por el hombre, que trascienden, sin saber exactamente por qué, un hálito misterioso, mágico o, como es el caso, sacro.

Criales, un pueblecito cercano, adscrito hoy en el municipio de Medina de Pomar, y San Pantaleón se han asociado tradicionalmente con la leyenda medieval del Santo Grial.

**ORTE.NET**

**WWW.TODONORTE.NET**

SECCIONES DE COMPRA-VENTA DE TODO TIPO DE ARTICULOS  
SECCION DE EMPRESAS DE LA ZONA CON BUSQUEDAS  
SECCION DE TRABAJO PARA OFRECER Y BUSCAR TRABAJO.  
USTED MISMO PUEDE DAR DE ALTA A SU EMPRESA  
PUEDE TENER SU PROPIA PAGINA WEB INCLUSO GRATUITAMENTE.

INFORMATE EN 617980494

Visita nuestra página en

**INTERNET**

[www.cronicadelasmerindades.com](http://www.cronicadelasmerindades.com)





brá observado restos de ese antiquísimo asentamiento humano del que hemos hablado, lo que afirma la sensación descrita.

La ermita de San Pantaleón es uno de esos espacios, en esta ocasión construido por el hombre, que trascienden, sin saber exactamente por qué, un hálito misterioso, mágico o, como es el caso, sacro.

Se trata de un templo, un recinto sagrado en el que se conjugan las fuerzas humanas y divinas para hacer preguntas a la espera de respues-

tas.

Criales, un pueblecito cercano, adscrito hoy en el municipio de Medina de Pomar, y San Pantaleón se han asociado tradicionalmente con la leyenda medieval del Santo Grial. En San Pantaleón, además, se ha unido a esa leyenda la propia de la sangre del santo que le da nombre, pues, según la tradición, aquí se conservaba un relicario con una hermética ampolla de cristal (se cree es el guardado en el convento madrileño de La Encarnación) que conte-



nía sangre de san Pantaleón de Nicomedia, cuyo martirio, sucedido el año 305, por su crueldad, variedad de tormento y duración, da pie para una veneración extraordinaria de su reliquias por parte de los creyentes, máxime cuando todos los años se repite el puntual fenómeno de su licuación.

La misma ubicación de la iglesia, dominando toda la

llanada del Jerea, y la proliferación de crípticas figuras labradas en la portada, capiteles y roscas de las ventanas que dan luz al interior, hacen que el visitante poseedor de una mínima dosis de imaginación se vea envuelto en el reto de intentar descubrir la simbología oculta en las labras; si se tratan de meras representaciones o esconden un mensaje trascendente. Es uno

de los alicientes que posee una visita a la ermita de San Pantaleón de Losa. Eso, y saber que la bendición del primitivo edificio (en la actualidad, presenta un añadido de traza gótica en su paño norte que deforma la planta románica), realizada por el Obispo de Burgos, don García, cumplió ochocientos años el pasado 27 de febrero de este año 2007.

## El Centro Comercial "El Valle" de Villasana celebró el sábado 15 una Jornada Cultural con literatura, arte y música en sus contenidos

Con el eslogan "El Centro Comercial El Valle proyecta Mena en Las Merindades a través de la Cultura" la dirección del Grupo LMV, propietaria del complejo abierto en Villasana de Mena hace escasos meses, ha apostado por incluir la Cultura entre las actividades lúdicas que hasta ahora ha desarrollado y lo seguirá haciendo como es el caso del sábado 15, día en que el Centro fue marco de un bloque de actividades en las que se incluyeron temas relacionados con la literatura, el arte y patrimonio y la música.

Así, a partir de la 1 de la tarde fue presentado un libro titulado "La Roca de los Cielos. La Clave de las Hespérides" en el que sus autores, la historiadora Miryam Satrústegui Guzmán y el periodista Alejandro González Martínez, han recogido parte de la historia final de los Templarios y el encargo "secreto" que estos depositan en un antiguo candidato a formar parte de los Caballeros de Cristo para que lo guarde a buen recaudo en algún lugar del norte de España y donde los templos de Siones y Vallejo tie-



► La Schola Gregoriana "Gaudeamus" fue la estrella de la jornada

nen un amplio protagonismo. Este periplo, casi setecientos años después, también lo inicia un joven estudiante de nuestros días, que ha podido conocer parte de la base del "secreto". Fueron los propios autores los que presenten su obra.

A las 6 de la tarde fue el doctor

en Filosofía y Letras, sección Historia, por la Universidad Complutense de Madrid y profesor titular de Arqueología y Patrimonio de la Universidad Rey Juan Carlos, Félix Palomero Aragón, quien dictó una Conferencia titulada "El Valle de Mena: un recorrido por su pasado

a través del patrimonio histórico y artístico" que fue seguida por numeroso público.

El cierre de la jornada, a las 7 y media de la tarde, corrió a cargo de la Schola Gregoriana "Gaudeamus" de Pamplona, cuyos cantores hicieron un recorrido por el periplo del canto que a partir del siglo III pasa a formar parte la música cristiana después de haber sido utilizado en las sinagogas judías. Entre esa época y nuestros días el canto ha pasado por la etapas variadas, la más gloriosa cuando el Papa San Gregorio y los reyes Carolingios, durante el siglo VIII, impulsan un canto llano aderezado en momentos puntuales por chispazos de lirismo.

Ni que decir tiene que el público presente en el acto siguió el Oratorio con un silencio e interés inusitados, incluso por parte de personas que conocían poco o nada este tipo de arte. No es extraño, por tanto, que el aplauso con que obsequiaron a los cantores se prolongase más tiempo que el habitual en este tipo de eventos culturales.